

disminución en el número de estudiantes de China y la amenaza de una migración de profesionales durarán por algún tiempo, pero, a largo plazo, se espera que esta nueva política genere oportunidades para las instituciones de educación superior de Taiwán en el mercado de la educación regional y mundial. Por ejemplo, el porcentaje de estudiantes de los países del sudeste asiático aumentó del 25,5% en 2016 al 38,3% en 2018.

Aparte de estos factores externos, la calidad de la educación superior se ha convertido en un tema primordial. La educación superior taiwanesa ha pasado por las etapas de “élite” y “masificado”, alcanzando la matrícula universal en solo unas pocas décadas. Ha dado origen a ciudadanos altamente educados para la sociedad y valiosos recursos humanos para el desarrollo del país, pero también ha generado un exceso de oferta de titulados, lo que provoca un desempleo juvenil y una “migración de capital humano” entre los jóvenes profesionales. Algunas universidades, la mayoría públicas, se han consolidado con éxito, pero no existe un mecanismo aceptado para transformar o cerrar las universidades, especialmente las privadas que no logran atraer a un número suficiente de estudiantes. El gobierno de Taiwán debería entregar un mecanismo de “eliminación” universitario, al mismo tiempo que proteger el derecho a la educación de los estudiantes y el derecho al trabajo de los docentes. También debería intervenir en las universidades que demuestren una baja calidad o un menor desempeño, y transformar o cerrar instituciones cuando el número de estudiantes es demasiado bajo y siga disminuyendo. Al centrarse en las universidades de alto rendimiento, la inversión del gobierno en la educación superior puede ser maximizado, sin desperdiciar energías en instituciones ineficaces.

Frente a la creciente competencia mundial y la fuerte influencia de China, la educación superior en Taiwán tiene una urgente necesidad de transformación. El gobierno juega un rol importante. La verdadera crisis en la educación superior no proviene de la falta de estudiantes, sino de la incapacidad del sistema por alcanzar la excelencia. Un aumento en el número de estudiantes puede resolver el problema inmediato; mejorar la calidad llevará más tiempo y esfuerzo, pero ofrecerá una solución más sostenible a largo plazo.

Taiwán: de “clase mundial” a socialmente responsable

WILLIAM YAT WAI LO

William Yat Wai Lo es profesor asociado en la Facultad de Educación Internacional de la Universidad de Pedagogía de Hong Kong. Correo electrónico: willlo@eduhk.hk.

La formación de universidades de clase mundial se ha convertido en un proyecto importante en muchos países, ya que el desarrollo de la educación superior es considerado como un medio para mejorar la competitividad mundial. Al seguir estándares estrictamente definidos para que las universidades sean de “clase mundial”, muchos gobiernos han reformado, reestructurado e internacionalizado sus sistemas de educación superior. Una consecuencia de esta tendencia de “clase mundial” es la política de diferenciación adoptada por algunos sistemas de educación superior en el este de Asia, como en Taiwán, ya que el número de universidades de primer nivel es limitado en la mayoría de los contextos nacionales. Es el caso de Taiwán donde hay más de 150 instituciones de educación superior en un país insular relativamente pequeño con una población de alrededor de 23 millones. Es imposible para el gobierno dar un tratamiento igualitario para todas las universidades en términos de presupuesto y misión. En este contexto, y al igual que en otros países del este de Asia, el gobierno taiwanés se ha visto obligado a diferenciar el sistema de educación superior por medio de misiones estratificadas, con universidades de investigación intensiva que generalmente se consideran instituciones de primer nivel y se esfuerzan por lograr un estatus de clase mundial.

TENDENCIAS DE CLASE MUNDIAL Y PROBLEMAS RELACIONADOS

El gobierno de Taiwán presentó el Proyecto Universidad Top (también conocido como el proyecto “cinco años-cincuenta mil millones”) como un plan de financiamiento basado en la competencia para entregar fondos extrapresupuestarios a las universidades. El

proyecto, que aportó con \$50 mil millones de dólares taiwaneses (aproximadamente \$1,63 mil millones de dólares) durante cinco años (2006–2010), fue diseñado para promover la excelencia en la investigación y la internacionalización del sector de la educación superior del país. Fue renovado para otorgar \$50 mil millones de dólares taiwaneses adicionales por otros cinco años (2011–2015). Las universidades financiadas fueron consideradas por ser universidades emblemáticas nacionales; se esperaba que éstas alcanzaran el estatus de clase mundial dentro de cinco años.

El proyecto “cinco años-cincuenta mil millones” revela una política de diferenciación y concentración de fondos con un financiamiento público limitado concentrado en varias universidades líderes. Esta política para formar “rascacielos” apunta a obtener una excelencia en investigación que impulse la calidad y logre la competitividad mundial del sistema de educación superior de Taiwán, mejorando así el prestigio y la calidad general de las universidades en el país. De hecho, según el portal *SCImago Journal & Country Rank*, el número de publicaciones científicas del país aumentó en la década de 2000, lo que refleja una mejora en la capacidad de investigación.

Sin embargo, esta política también causó una gran estratificación y diferenciación en el sistema de educación superior. Se ha creado una cultura orientada a la investigación y la producción, la cual intensificó sustancialmente la competencia entre las universidades. La consecuencia es un juego de ganadores y perdedores que provoca una competencia poco saludable y desigual. El estándar único que utiliza el gobierno, el cual apenas enfatiza los resultados de la investigación en revistas indexadas, reduce la diversidad en el sector. Mientras tanto, como resultado de esta tendencia por enfatizar la investigación, la enseñanza ha sido descuidada. Estos nuevos problemas fueron considerados como una manifestación del “síndrome de ICCS (Índice de Citación en Ciencias Sociales)” en el entorno académico de Taiwán y fueron informados en la prensa, lo que generó una hostilidad pública en contra de las iniciativas gubernamentales.

El proyecto “cinco años-cincuenta mil millones” revela una política de diferenciación y concentración de fondos con un financiamiento público limitado concentrado en varias universidades líderes.

PROMOVER LA RESPONSABILIDAD SOCIAL UNIVERSITARIA

En respuesta a estos problemas y después de realizar varias audiencias públicas, la nueva administración que asumió el cargo después de las elecciones generales en 2016 anunció un cambio en la política de financiamiento para formar universidades de clase mundial. En 2018, asignó \$86,85 mil millones de dólares taiwaneses (aproximadamente \$2,82 mil millones de dólares) para una nueva iniciativa de cinco años llamada el Proyecto para Germinar la Educación Superior. El proyecto incluye universidades públicas y privadas y consta de dos partes. La primera parte se enfoca en mejorar la calidad de las universidades y fomentar su diversidad. Destaca cuatro elementos (promover la innovación en la enseñanza, mejorar el servicio para el público, desarrollar características únicas universitarias y lograr la responsabilidad social) y financia a un total de 158 instituciones de educación superior, incluidas 71 universidades integrales y 87 instituciones técnicas. Por lo que es parte principal del proyecto. Sus misiones clave incluyen promover la igualdad en la educación superior, el desarrollo de vínculos locales y fomentar el talento.

La segunda parte del proyecto tiene como objetivo fomentar la competitividad mundial en el sector de la educación superior. Se divide en dos subproyectos. El primer subproyecto identifica a cuatro universidades como instituciones líderes para lograr la excelencia. El segundo subproyecto selecciona y financia 65 centros de investigación en 24 instituciones para que desarrollen áreas de excelencia.

El gobierno otorgó \$17,37 mil millones de dólares taiwaneses (aproximadamente \$565 millones de dólares) para el primer año del proyecto, con un 65% (\$11,37 mil millones de dólares taiwaneses o \$370 millones de dólares) asignado para mejorar la responsabilidad social y un 35% (\$6 mil millones de dólares

taiwaneses o \$195 millones de dólares) para mejorar la competitividad mundial. En este modelo de financiamiento, la responsabilidad social universitaria (el fortalecimiento de la colaboración entre la universidad y la industria, el fomento de la cooperación entre universidades y escuelas, la participación de los ministerios y los gobiernos locales en los proyectos dirigidos por la universidad y el fomento de talentos solicitados por las economías locales) se ha convertido en un nuevo indicador clave para supervisar el desempeño de las universidades.

La adopción de este nuevo indicador busca de manera optimista un retorno del enfoque local entre el profesorado, el cual se espera que trabaje en estrecha colaboración con las comunidades, la industria y las organizaciones gubernamentales para competir globalmente en publicaciones realizadas en revistas internacionales. Esta iniciativa también marca un cambio de estrategia que deja de enfocarse en lo externo y lo hace ahora de manera interna. Es importante destacar que esta reorientación ejemplifica la tensión entre las agendas mundiales y locales en la política de educación superior.

LA POLÍTICA IMPORTA EN LA POLÍTICA DE EDUCACIÓN SUPERIOR

Esta reorientación, siguiendo el ciclo electoral de Taiwán, señala la importancia de la política local para la formulación de políticas de educación superior. En la nueva interacción entre la autonomía educativa y la cultura de desempeño, está claro que las circunstancias políticas han afectado de manera considerable la política de la educación superior del país. La transición democrática de la isla ha desempeñado un rol importante al motivar diversos sectores (como las autoridades industriales y municipales) a participar en la administración de la educación superior. Ha dado lugar a un marco gubernamental descentralizado, en el que las instituciones de educación superior ejercen una mayor autonomía, lo que demuestra la capacidad de respuesta y la responsabilidad de la política de la educación superior para la sociedad.

A partir de esta evolución, podemos considerar la reorientación como un intento por equilibrar las tendencias y los requisitos externos/mundiales (como lo revela la tendencia de clase mundial) y las presio-

nes internas/locales. En otras palabras, existe una relación de ganadores y perdedores entre las perspectivas mundiales y locales sobre esta política de educación superior. Lo anterior no solo justifica el cambio hacia un enfoque interno, sino que también insinúa que los procesos de creación de políticas en la educación superior son inevitablemente locales debido a los puntos de vista y las realidades políticamente relacionadas. En este sentido, las controversias sobre lograr una universidad de clase mundial y el llamado a la responsabilidad social universitaria deben analizarse para incorporar la respuesta y el potencial políticos con el fin de enfocarse en las necesidades mundiales y locales.

Reforma de la educación superior en Moldavia: logros y desafíos

JOHANNES WETZINGER

Johannes Wetzinger es coordinador de proyectos de la UE y profesor de ciencias políticas en la Universidad de Ciencias Aplicadas BFI de Viena, Austria. Coordina el proyecto de formación de capacidades de Erasmus+ en educación superior: reforma de los proyectos de magister en economía en Armenia y Moldavia. correo electrónico: johannes.wetzinger@fh-vie.ac.at.

Descargo de responsabilidad: el proyecto REFINE (número de proyecto 585784-EPP-1-2017-1-AT-EPPKA2-CBHE-JP) ha sido financiado con el apoyo de la Comisión Europea. Este artículo refleja solamente las opiniones del autor y la Comisión no se hace responsable del uso de esta información. Número de proyecto 585784-EPP-1-2017-1-AT-EPPKA2-CBHE-JP.

El sistema de educación superior en la República de Moldavia se ha mantenido en transformación desde el colapso de la Unión Soviética en 1991. Este artículo analiza algunos de los principales logros y desafíos de la reforma de la educación superior en este país de Europa Oriental, que se unió al proceso de Bolonia en 2005.